

ORACIONES

ENRIQUECIDAS CON INDULGENCIAS

ORACIÓN QUE SOLÍA REPETIR SAN
IGNACIO DE LOYOLA

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh mi buen Jesús!, óyeme;
Dentro de tus llagas escóndeme;
No permitas que me aparte de Ti;
Del maligno enemigo defiéndeme;
En la hora de mi muerte llámame
Y mándame ir á Ti,

Para que con los santos te alabe,
Por los siglos de los siglos.
Amén.

Trescientos días de indulgencia cada vez; siete años si se reza después de la Misa ó sagrada Comunión, y al mes una plenaria. (Pío IX, 9 de Enero de 1854.)

ORACIÓN Á JESUCRISTO CRUCIFICADO

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, ¡oh Dios mío!, el santo profeta David: *Han taladra-*

*do mis manos y mis pies, y se
pueden contar todos mis huesos*

- Gana *indulgencia plenaria* el que, después de haber confesado y comulgado, rece esta oración delante de un crucifijo y ruegue según la intención de Su Santidad por algún espacio de tiempo. (Pío IX, 31 de Julio de 1858.)

ORACIÓN DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer: Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

Trescientos días de indulgencia una vez al día. (León XIII, 26 de Mayo de 1883.)

ACTO DE AMOR

Dame amor, vida mía; te daré voces
Para que, dándome amor, en él te goces;
Si tu amor, Esposo, á mí me dices,
Yo te diera en mi amor cuanto quisieses.
Amarte quiero más que no gozarte,
Y gozarte nada más que para amarte;
Escoria soy, mi Dios; mas aunque escoria,
Un Dios quisiera ser para tu gloria;
Pero, al verme yo Dios, tanto te amara
Que por hacerte Dios lo renunciara.
Mas ¡ay! Esposo mío, yo me muero
De ver que nada soy y que te quiero:
Úneme á Ti, querido de mi vida;
Será la nada en todo convertida.
Si pudiera á tu sér algo robarte,
Sólo amor te robara para amarte;
Mas si mi amor á tu gloria derogara,
Aunque pudiese amarte no te amara.
Ámate, pues, Amado, allá en tu abismo,
Por mí, por Ti, por todos, á Ti mismo.

A. M. D. G.

VENTAJAS

DE LA COMUNIÓN FRECUENTE

1. El sacramento de la Eucaristía nos une con Cristo, pues Él mismo dice: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo estoy en él.*—2. Quita los pecados, y por eso dice el sacerdote á los que han de comulgar: *Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.*—3. Apaga los ardores de la concupiscencia, porque es alimento de los escogidos y vino que engendra vírgenes.—4. Preserva de caer en culpas graves, pues dice el Salvador: *Que quien lo come vive por Él, y que es pan para la vida del mundo.*—5. Da fortaleza contra las tentaciones, conforme á lo que dice David: *Preparástemme una mesa contra los que me atribulan.*—6. Aumenta la gracia conforme al nombre que tiene de Eucaristía, que significa buena gracia.—7. Enciende la caridad, porque vino Cristo á encender fuego en la Tierra, y quiere que se encienda en el pecho donde Él entra.—8. Comunica consolación espiritual, por lo cual le llama la Iglesia *pan suavísimo*, y el mismo Cristo *pan bajado del cielo.*—9. Es prenda de la glo-

ria futura, como lo llama la Iglesia, y Cristo dice que quien *come su carne tiene la vida eterna.*—10. Da salud corporal si conviene para el alma, porque no es ahora Cristo menos benéfico que en vida mortal, cuando salía de Él virtud que sanaba á todos.—11. Alumbra el entendimiento, y así le llama el Eclesiástico *pan de entendimiento*, y abrió los ojos de los discípulos de Emaús para que conociesen á Cristo.—12. Es viático de nuestra peregrinación, en cuya virtud caminamos á la bienaventuranza, como Elías al monte de Dios, Horeb, con el pan, que era figura de este Sacramento.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Consiste la comunión espiritual en un grande deseo de recibir dignamente á Jesús sacramentado, y participar de las gracias y favores que Él prodiga á los que logran la feliz suerte de acercarse debidamente á la sagrada Mesa. Pero este deseo para ser eficaz exige que no tengas pecado mortal en la conciencia, ó que te excites primeramente á contrición de tus pecados.

La comunión espiritual es la devoción más fácil, breve y útil, á la par que la ocupación más dulce y provechosa.

Puede hacerse en todo lugar, en toda ocasión, sin perder tiempo y sin que sufran

atraso nuestras tareas ú ocupaciones, ni pueden impedirla las enfermedades: basta quererla.

Su utilidad se conoce porque, apareciéndose Jesucristo á una sierva suya, le dijo que la gracia que se le comunicaba con la comunión espiritual era tanta cuanta recibía al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que se te comunique por ser tú menos fervorosa, siempre será mucha si procuras hacerla con toda la devoción y fervor que puedas.

MODO PRÁCTICO DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE

¡Oh Jesús y Señor mío! Creo con firmísima fe que estáis realmente en el augusto Sacramento del altar! ¡Dios mío, qué feliz sería yo si pudiera recibirlos en mi corazón! Espero, Señor, que vendréis á él y lo llenaréis de vuestra gracia. Os amo, dulcísimo Jesús mío. ¡Cuánto siento no haberos amado siempre!

¡Ojalá nunca os hubiera agraviado ni ofendido, dulcísimo Jesús de mi corazón! Deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora á Jesús y entrégate á Él sin reserva. Dice San Agustín: «Si con fe viva desees comulgar, ya comulgas espiritualmente.»

ORACIÓN MENTAL

Si desees, hija de María, obtener la ciencia de los santos, dedica algún tiempo del día al ejercicio de la oración mental. Esta práctica es la más excelente, útil y necesaria de la vida espiritual; pero entiende que para meditar con fruto es necesario pedir incesantemente á Dios esta gracia; y á la manera que un mendigo se aplica con grande afán á aquella industria con la que espera hacerse rico, asimismo debes con anhelo y eficacia pedir este don de la oración, con el que no sólo disminuirás la pobreza de tu alma, sino que la harás rica en virtudes, asegurándole la vida eterna. Mas como Dios quiere que pongamos de nuestra parte algunas diligencias, he aquí el

MODO DE HACERLA SEGÚN EL MÉTODO
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

La causa de la perdición de muchas almas está en la falta de meditación. Para hacerla con facilidad y provecho ayudará la instrucción siguiente:

Preparación remota.—1.º Mortificación de los sentidos.—2.º Recogimiento habitual.—3.º Profunda humildad.

Preparación próxima.—1.º Leer el asunto de la meditación la noche anterior.—2.º Pensar en ella antes de dormirse y al despertar.—3.º Excitar en el corazón sentimientos análogos á la meditación.—4.º Empezarla con sosiego, confianza y humildad.

Principio de la meditación.—Ponerse á algunos pasos del sitio en que se va á hacer la meditación, pensar algunos instantes que Dios nos ve y mira lo que vamos á hacer. Decirnos: ¿quién soy yo? ¿Qué voy á hacer? ¿En presencia de quién? ¿Y por qué?

Oración preparatoria.—Dios mío, os suplico me concedáis la gracia de

que todas las facultades y operaciones de mi alma se dirijan sinceramente á honra y gloria vuestra.

Preludios.—1.º Recordar ligeramente la verdad que se va á meditar.—2.º Composición de lugar.—3.º Pedir una gracia especial, conforme al asunto de la meditación y á la necesidad en que nos hallemos, que nos haga *conocer, querer, practicar* lo que nos convenga.

Cuerpo de la meditación.—Ejercitar la memoria, el entendimiento y la voluntad.

MEMORIA.—Recordar el asunto de la meditación con sus circunstancias.

ENTENDIMIENTO.—*Examinar:* 1.º Lo que debo considerar.—2.º La conclusión práctica que debo sacar.—3.º Cuáles son los motivos. *Reflexionar* cuán conveniente, necesaria, agradable, útil y fácil sea dicha *conclusión*.—4.º ¿Cómo la he observado hasta aquí?—5.º ¿Qué debo hacer en adelante?—6.º ¿Qué obstáculos debo superar?—7.º ¿Qué medios debo emplear?

Durante la meditación.—Excitar la voluntad y hacer actos de fe, de caridad, de contrición, de gratitud, gozo,

alabanza, etc., según el asunto lo pida.

VOLUNTAD.—1.º Ante todo no olvidarse de unir la oración á estos sentimientos del corazón.—2.º Hacer propósitos prácticos personales, apropiados al estado presente del alma, y apoyados en la humildad, desconfianza de sí mismo y confianza en Dios, acompañándolos de súplicas para obtener la gracia de cumplirlos.

Conclusión de la meditación.—Recapitular la meditación y afirmarse en las resoluciones que se hayan tomado.

Coloquios.—Dirigirse á Dios Padre, á Jesucristo, á la Virgen santísima ó á algún santo de nuestra devoción, pidiéndoles aquella gracia que más necesitamos para la reformation de nuestras costumbres y provecho espiritual. Terminaremos con alguna oración vocal.

Examen de la oración.—1.º ¿Cómo he hecho la meditación?—2.º ¿En qué ha consistido y por qué la he hecho *bien* ó *mal*?—3.º ¿Qué conclusiones prácticas he sacado? ¿Por qué motivos? ¿A qué afectos me he sentido movido? ¿Qué actos, qué peticiones he hecho? ¿Qué resoluciones he tomado? ¿Cuáles han

sido las luces que más me han impresionado?—4.º Tomar una de estas luces, un pensamiento ó sentencia que nos pueda servir de ramillete espiritual durante el día.



MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA

DOMINGO

FIN DEL HOMBRE

1.º Es *importante*. Estoy en el mundo para salvarme: ¿lo entiendes, alma mía? No estás en el mundo para divertirte, para comer, vestir, descansar, y mucho menos para pecar; estás en el mundo sólo para salvarte. ¿De qué te serviría tener bajo tu dominio toda la Tierra si al cabo te hubieses de perder? Reyes, emperadores, filósofos, literatos, ¿de qué os sirve ahora vuestro poder y doctrina si no habéis sabido salvar vuestra alma?

2.º Pero este negocio de la salvación es *muy incierto*. La salvación del alma no se compra con el oro: se gana haciéndose violencia; se pierde por un

solo pecado mortal de pensamiento. Para salvarse no basta haber sido santo ó inocente una vez; es preciso perseverar hasta la muerte. ¿Pues qué seguridad tengo yo de salvarme? Mi vida pasada está toda sembrada de pecados y de recaídas. Mi vida presente es un abismo que yo no conozco. Mi vida futura, ¿qué será? No lo sabe sino Dios.

Finalmente, éste es un negocio *irreparable*. Si pierdo un pleito, si pierdo la salud, puedo esperar algún remedio; pero si pierdo el alma una sola vez, ya no hay remedio por toda la eternidad. Si me cortan una mano, me queda otra; si me cortan un pie, me queda otro; si me sacan un ojo, otro me queda; pero el alma es una sola; ó sola salva, ó sola condenada. ¿Y pienso tan poco en salvarme, ó más bien me tengo por tan segura? ¡Y vivo tranquila, cuando si ahora muriese no sé si me salvaría!

Fruto.—Procura asegurar la salvación eterna de tu alma por medio de una confesión general, y escoge un buen confesor para entablar una vida sólidamente cristiana.

LUNES

PRECIOSIDAD DEL ALMA

1.º Considera, alma mía, cuán preciosa eres por la nobleza de tu *origen*. ¿De qué manos has salido? De las manos de Dios. ¿A imagen de quién has sido hecha? A imagen y semejanza de Dios. Esta no es una exageración, no es una figura ó modo de hablar; es verdad de fe. Crió Dios al hombre de la tierra, y le hizo á su imagen y semejanza.

¡Y tú, no sólo no piensas en tu nobleza, sino que pierdes por el pecado esta hermosa imagen para tomar la del demonio!

2.º Considera también cuán preciosa eres por el precio de tu *rescate*. Alma mía, tú estabas perdida, y para siempre. ¿Quién es el que te ha rescatado del poder del demonio? Tu Padre celestial. ¿Y qué es lo que éste ha dado para rescatarte? ¿Oro, plata, piedras preciosas? ¡Ah! Mucho más, infinitamente más. Ha dado por tu rescate la

vida y la sangre de su divino Hijo. ¡Y una vida tan preciosa, una vida que tanto cuesta, la pierdes tú después por un capricho ó por una satisfacción pasajera!

3.º Considera, en fin, cuán preciosa eres por la felicidad de tu *destino*. Eres hija del supremo Monarca del mundo, llamada á sentarte cerca de su trono y á reinar juntamente con Él. Pero la hija de un príncipe que debe ser algún día coronada, ¡con cuánto cuidado y esmero se educa en la corte de su padre! Y tú, alma mía, heredera del paraíso, ¿dónde estás? ¿dónde habitas? ¡Oh Dios mío! En medio del cielo, como un animal inmundo. ¿Y no te avergüenzas? ¿No temes ser desheredada de Dios?

Fruto.—Si para conservar un tesoro, del que no hemos de gozar por más tiempo del que durare la vida, tenemos por prudente tomar todas las precauciones, ¿qué diligencia será demasiada para impedir que se mancille la divina hermosura de nuestra alma? La mejor precaución para este objeto es huir de las ocasiones próximas de pecar.

Por lo tanto, conviene romper con todas las amistades peligrosas, evitar las visitas nocivas y los espectáculos menos decentes, cueste lo que costare.

MARTES

DEL PECADO MORTAL

1.º *Teme si has pecado.*—Si por tu desgracia has cometido algún pecado mortal, ¿sabes bien lo que has hecho? Procurar con todas tus fuerzas destruir y aniquilar á tu Dios y Señor, Criador y Redentor, Bienhechor y Padre; corresponder vilmente á sus beneficios, desobedecerle con descaro, rebelarte contra Él, perder la gracia, negarle por Padre, quedar despojada de las buenas obras, perder la herencia de la gloria y merecer ser precipitada en el infierno. ¿Puede darse mayor desgracia?

2.º *Teme si vives en pecado mortal.*—¡Ay de ti! Dios es tu enemigo, y tú eres esclava del demonio, ¿Cómo te atreves á reír, á jugar y á dormir segura? ¿No ves que, si Dios se cansa de

sufrirte, puedes morir y condenarte en un momento? Millares de ángeles cayeron en el infierno por un solo pecado. ¿Y tú te tienes por segura habiendo cometido tantos? ¡Oh deplorable ceguedad!

3.º *Teme, porque puedes pecar más.*— Aunque no estés en pecado, siempre estamos todos en peligro de caer. Una tentación violenta, ú otro peligro inesperado, puede precipitarnos cuando menos pensemos. El ángel pecó en el cielo, Adán en el paraíso, y Judas y San Pedro en la escuela de Jesucristo; pues tú también puedes en un punto quedar hecha un demonio. Tiembla, pues, de tan gran peligro.

Fruto.—Tan espantosa es la malicia del pecado, que por todas vías se debe procurar arrojarlo del alma y cerrarle para siempre la entrada. Un medio poderoso para no caer en pecado mortal es trabajar por evitar las culpas veniales y hacer mucho caso de las faltas pequeñas.

MIÉRCOLES

SOBRE LA MUERTE

1.º Que piense ó no en ello, *he de morir*: ha de llegar un día en que he de dejar los parientes, los amigos, las conveniencias, cuanto tengo en el mundo, y hasta la propia vida: mi habitación ha de ser un sepulcro lleno de gusanos; mi casa será la eternidad; feliz ó desgraciada, no lo sé. Esta es una verdad que no necesita de la fe para ser creída, porque está pasando diariamente á nuestros propios ojos. Mueren los viejos y los niños, los pobres y los ricos, los pecadores y los justos; murió María santísima, murió Jesucristo, yo también he de morir.

2.º *No sé cuándo ni cómo*.— Pero ¿dónde? ¿cómo? ¿en casa? ¿en la iglesia? ¿en la cama? ¿yendo de camino? No lo sé. ¿De calentura lenta? ¿de enfermedad aguda? ¿de un accidente? ¿de una caída? No lo sé. ¿Y cuándo ha de ser? ¿de aquí á treinta años? ¿de aquí á veinte? ¿en este mismo año? ¿en

este mes? ¿en esta misma noche? No lo sé. Sólo Dios lo sabe, que ha dicho que la muerte vendrá, como ladrón nocturno, cuando menos se piense.

3.º *No estoy todavía dispuesta*.— ¿Y vivo como si nunca hubiese de morir, y sin acordarme siquiera de la muerte? Si muriese ahora mismo, según lo que me dice la conciencia, ¿dónde iría? ¡Acaso de aquí al infierno! Así lo reconozco; este pensamiento me hace temblar: ¿pues cómo no pongo remedio? Voy dilatándolo de un mes á otro, de un día á otro; siempre voy acercándome á la muerte, y siempre vivo en mi pecado. ¡Ay de mí! Si llego á morir en desgracia de Dios, ¿de quién podré quejarme?

Fruto.— Antes de acostarte harás todos los días examen de conciencia, imaginando que ha llegado ya para ti la hora de partir de este mundo.

JUEVES

SOBRE EL JUICIO UNVERSAL

1.º *En el día del juicio me he de presentar delante del Juez inexorable.*— ¡Qué terror me causará su vista! Era mi padre, y no le amé; era mi dueño, y le dejé; era mi Dios, y le desprecié. Con una sola mirada me pondrá delante mi ingratitud, mi infidelidad mi perfidia. ¿Acudiré entonces á María? ¿Pero cómo tendré valor, si con mis pecados crucifiqué muchas veces á su Hijo? ¿Me defenderá el ángel de mi guarda? ¿Cómo, si nunca le obedecí? El demonio fué siempre mi amigo, y él será allí mi acusador.

2.º *Mis pecados se han de referir delante de todo el mundo.*— ¡Qué vergüenza! Delante de mis compañeras, que me tenían por un ángel; delante de mis padres, que me creían inocente; delante de mi confesor, á quien engañé. Y se han de referir todos sin dejar ninguno; hasta los pensamientos más ocultos, hasta los deseos más recóndi-

tos: aquel pecado que cometí yo sola, aquel pecado que cometí con una compañera, el que cometí en aquella habitación, en aquella tienda, en aquella iglesia. ¡Qué confusión tan grande!

3.º *Después se ha de pronunciar sentencia de salvación ó de condenación.*— La ha de pronunciar Jesucristo, Juez de vivos y muertos, llamándome bendita ó maldita. ¿Cuál será mi suerte? ¿Ir con Jesucristo al reino de los cielos, ó con Satanás á los calabozos del infierno? ¿Pero la sentencia no podrá suspenderse? No, ni por un instante. ¿No se podrá revocar? Nunca, ni en todos los siglos. ¡Qué alegría me causará oír que el Salvador me dice: *Ven, bendita de mi Padre, á poseer el reino que te tengo preparado!* Pero ¡qué terror me causará si oigo que me dice: *Maldita, apártate de mí; al fuego eterno!* ¡Oh Dios mío! ¿Cuál será mi sentencia? ¿Y cómo es que, estando citada á comparecer en juicio, apenas me acuerdo de una cosa en que tanto me va?

Fruto.— Si todas nuestras acciones se deben manifestar al mundo en el úl-

tímo día de la cuenta, es necedad imperdonable apartarse del camino de la salvación por respetos humano, por un *qué dirán*. Antes bien, al ofrecérseme una ocasión de pecar, debiera yo preguntarme: ¿Qué me dirá Dios en el día del juicio? ¿Qué dirá el mundo entero al ver que por no disgustar á los hombres injurié al eterno Juez?

VIERNES

PENAS DE LOS CONDENADOS

1.º *Tormentos en el cuerpo.*—Pecadora, ¿ves aquel horroroso calabozo lleno de fuego y humo? Para ti está preparado si no mudas de vida. Mirale bien: allí arderá tu cuerpo, cómplice de tus pecados. Te entrará el fuego por la boca, por la garganta, y hasta las entrañas; quedarás como hierro encendido en la fragua, y por todas partes echarás chispas con la fuerza de los golpes que te han de dar los demonios. ¿Cómo podrás vivir en aquel fuego infernal, cuando no puedes sufrir ahora en un dedo la llama de una vela?

2.º *Tormentos en el alma.*—Entretanto, ¿cuáles serán tus pensamientos cuando arda también tu alma en aquellas voraces llamas? Considerar que pudiste salvarte á poca costa, y no lo quisiste. Acordarte de aquel sermón, de aquellos ejercicios, de aquel buen libro, de aquella inspiración con que Dios te llamaba, y de que no quisiste escucharle. Mirar desde allí en el cielo á muchas compañeras de tu mismo estado, edad, carácter, colegio y congregación, y hallarte tú en el infierno. Y con esto rabiarse, desesperarse, maldecirte á ti misma, al ángel de tu guarda, á los santos de tu devoción, á María santísima y á Jesucristo. ¡Oh qué vida tan infeliz! ¡Oh qué ocupación tan miserable la del infierno!

3.º *Tormentos por toda la eternidad.*—Y si llegas á caer en aquel fuego, ¿permanecerás en él por mucho tiempo? ¿Cien años? Más. ¿Mil años? Más. ¿Un millón de años? Más... mucho más, ¿Millones y millones de millones? Más... mucho más. ¿Pues por cuánto tiempo ha de ser? Mientras Dios sea Dios, para siempre, por toda la eternidad.

dad. Y en tan largo tiempo, ¿no habrá un instante de descanso? Nunca. ¿Podré siquiera mover un dedo? Nunca. ¿Ni aun tendré alivio por un abrir y cerrar de ojos? Nunca. ¿Me darán á lo menos una gota de agua? No, nunca. ¡Oh fuego, oh infierno, oh eternidad!

Fruto.—Antes de tomar nuevo estado de vida, antes de dar principio á cualquiera acción de importancia, preguntate á ti misma: ¿será esta obra ó este oficio causa de mi condenación eterna?

SÁBADO

APRECIO DEL TIEMPO

1.º *Es breve.*—Pasa el tiempo, y con el tiempo paso yo también. Quince, veinte, treinta, cuarenta años de mi vida han pasado ya, y no volverán más. ¿Y cuántos me restan? No lo sé; pero sé que son pocos; el tiempo es breve: yo mismo digo que los días vuelan sin sentir. Pero en comparación de la eternidad, no sólo es brevísimo el tiempo, sino como nada.

2.º *Tiempo breve y tiempo precioso,* porque en este cortísimo tiempo puedo merecer la eterna felicidad. Cada momento bien empleado me puede acrecentar un grado más de gloria en el paraíso. Media hora bien empleada en ajustar las cuentas de mi alma, puede sacarla de las manos del demonio y ponerla en las de Dios. Un poco de tiempo que destine cada día á la oración, á oír Misa, á leer en un libro espiritual, puede tenerme lejos del pecado y asegurarme la salvación.

3.º *Tiempo breve y espantoso.*—En todos los instantes puedo pecar, puedo morir y condenarme. ¡Infeliz de mí, que en tiempo tan corto podía hacerme santa, y soy todavía pecadora! He perdido el tiempo en vanidades, en niñerías, en diversiones y en pecados. ¿Qué fruto he sacado de haber perdido hasta ahora el tiempo? Si no pienso seriamente en gastarlo mejor en adelante, llegará un día en que pediré á Dios una sola hora para convertirme, y esta hora no llegará nunca por toda la eternidad.

Frutos.—Esfúerzate en atesorar riquezas celestiales aumentando mere-

cimientos, con obras de virtud y misericordia hechas con pura intención de agradar á Dios: por ejemplo, oyendo á menudo el santo sacrificio de la Misa con devoción, rezando todos los días el santo Rosario en honor á la Virgen santísima, socorriendo á los pobres necesitados, visitando los enfermos, etc., todo por complacer á Dios: ¡Qué inmensos tesoros pudiéramos acopiar para el cielo si no dejáramos perder ninguna ocasión de santificarnos con actos repetidos de virtud!



MODO FÁCIL

DE MEDITAR LA PASIÓN DE JESUCRISTO

Considera quién es el que padece.— Es Cristo, Dios y hombre verdadero, Hijo del eterno Padre y de la purísima Virgen María: en cuanto Dios, infinitamente bueno; en cuanto hombre, el Santo de los santos, que no tiene culpa porque merezca padecer, ni necesidad de padecer para gozar de la gloria que se le debe.

Por quién padece.— Padece por los hombres el que no quiso padecer por los ángeles, y padece *por mí*, que soy tan ingrata á sus beneficios. Por mí, que le he ofendido muchas veces haciendo más caso de las persuasiones engañosas del enemigo que de sus preceptos y consejos; por mí, que he seguido al demonio, que me desea llevar al infierno, y le he dejado á Él, que tan á su costa procura llevarme al cielo...